

1. Quizás a causa de que el propio Foucault dedicó solamente un capítulo de uno de sus libros a elaborar el concepto de biopolítica de modo más sistemático (se trata de “Derecho de muerte y poder sobre la vida”, quinto capítulo de *Historia de la sexualidad I, La voluntad de saber*) y de que fue trabajándolo desde múltiples aristas a lo largo de varios años en los cursos que dictó a mediados de los setenta en el Collège de France (traducidos al español como *Defender la sociedad, Seguridad, territorio, población y Nacimiento de la biopolítica*) las líneas de pensamiento que este concepto ha habilitado hasta ahora han sido muchas y variadas entre sí.

Entre todas ellas, Pablo Rodríguez (2009) distingue al menos cinco líneas principales, cada una con sus propios modos de utilizar el concepto y de ponerlo a funcionar en pos de identificar y trabajar problemas específicos.

En primer lugar, tenemos una (1) *Biopolítica de la población* (Rodríguez, 2009: 4-5) que parte del dato histórico de que la biopolítica nace en el siglo XVIII en aquellos países europeos que, gracias a los desarrollos alcanzados en materia de mediciones estadísticas, estuvieron en condiciones de considerar a los ciudadanos como “una masa global recubierta por procesos de conjunto que son específicos de la vida, como el nacimiento, la muerte, la producción, la enfermedad” (Foucault, 1996: 196). Se trata de la aparición de un nuevo campo de intervención posible para la política y los poderes estatales, que comenzarán a conceptualizar a la vida de la especie como un proceso que puede ser modelado bajo el signo del reforzamiento, del incremento, y de una especie de “selección artificial”.

Dentro de este proceso, los descubrimientos de la medicina y la biología ocupan un papel destacado, pues la aparición de la población –como sujeto/objeto principal de la biopolítica- solo puede ser posible una vez que se logran paliar los altos índices de mortalidad provocados por enfermedades de todo tipo. Además, es importante destacar que esta biopolítica que produce la vida de la población se monta sobre una



anatomopolítica de los cuerpos individuales, cuyo propósito será, ante una multiplicidad somática, construir cuerpos-máquina. Todo ello asegurado por lo que Foucault denominó instituciones disciplinarias o “de encierro”, una red, un *continuum* de aparatos cuya función es, sobre todo, reguladora, normalizadora, distributiva (Foucault, 2008b).

En esta primera línea de investigación podemos incluir, por ejemplo, los estudios de políticas públicas vinculadas a la salud, a la higiene, etc.

En segundo lugar, una (2) *Biopolítica de la fuerza de trabajo* (Rodríguez, 2009: 5-6) que entiende que la población, por sobre todas las cosas, constituye un recurso productivo esencial para el capitalismo. Como sugieren Gabriel Giorgi y Fermín Rodríguez siguiendo a Antonio Negri, “capitalismo y eugenesia (un poder que “hace” la vida y los cuerpos) se leen en continuidad, como modos de dominio que usurpan la inmanencia monstruosa de la vida” (Giorgi y Rodríguez, 2007: 13). De ahí que las epidemias sean consideradas, dice Foucault, “como factores permanentes (y así tratadas) de reducción de fuerzas, de energías, de disminución del tiempo de trabajo” (Foucault, 1996: 197).

El filósofo italiano Paolo Virno, inscripto en esta corriente, no admite otra lectura posible de la biopolítica: “Si se mira con atención, se notará cuál es el punto decisivo: allí donde se vende algo que existe sólo como *posibilidad*, ese algo no es separable de la *persona viviente* del vendedor. El cuerpo del obrero es el sustrato de aquella fuerza de trabajo que, de por sí, no tiene una existencia independiente. La *vida*, el puro y simple *bios*, adquiere una importancia fundamental en tanto tabernáculo de la *dynamis*, de la mera potencia (Virno, 2003: 87). Junto con Maurizio Lazzarato, los propios Negri y Virno forman parte de un grupo de filósofos italianos que han venido explorando esta línea de investigación a partir de una caracterización particular del modo de producción actual en la que el trabajo adquiere un creciente carácter inmaterial, intelectual y lingüístico. Se trata de la *tesis postfordista*: si el orden industrial fordista se fundaba sobre la explotación del trabajo físico y muscular el capitalismo



contemporáneo se caracteriza por una progresiva identificación entre praxis y lenguaje, entre producción y comunicación. “El capitalismo contemporáneo –apunta Virno– encuentra su principal recurso productivo en las aptitudes lingüístico-rationales del ser humano, en el conjunto de facultades (potencias) comunicativas y cognitivas que lo distinguen de otras especies” (Virno, 2008: 108).

El intelecto general, que en Marx aparecía como el saber científico objetivado en el sistema de las maquinas, hoy aparece como trabajo vivo, como el conjunto de las capacidades propias del hombre (lenguaje, memoria, sociabilidad, inclinaciones éticas y estéticas, capacidad de abstracción y aprendizaje, imaginación, conocimientos formales e informales) que son puestas a producir valor.

Una (3) *Biopolítica de la seguridad* (Rodríguez, 2009: 6-7) en la que la población, además de ser fortalecida e incrementada (1) y tomada como factor productivo (2) es *asegurada* en su continuidad. Estudio, entonces, del vasto conjunto de “mecanismos de seguridad en torno de todo lo que haya de aleatorio en las poblaciones vivientes” (Foucault, 1996: 199) con el objetivo de provocar en ellas una cierta regulación, de conservar una media, de establecer una especie de homeostasis. Esta tercera línea de investigación se ha centrado, fundamentalmente, en las nociones de *medio* y *seguridad*, propuestas por Foucault en *Seguridad, territorio, población* (Foucault, 2011). La población no es solamente un conjunto de seres vivos: es un conjunto de interacciones entre seres vivos; y es ese “entre” el que los gobernantes deben conocer y gobernar. La seguridad será, en tanto, aquello que, ante esa población conceptualizada como anterior al poder, va a permitir “armar gobierno”.

Dentro de esta tercera línea, los estudios centrados en el análisis del Estado de Bienestar en tanto que punto cúlmine del establecimiento de todo tipo de regulaciones bajo la categoría de “seguridad” (comenzando por la seguridad social) han sido particularmente prolíficos. Pueden citarse como ejemplos los trabajos de Robert Castel (2004) y Thomas Lemke (2010).



Encontramos también una (4) *Biopolítica de la sexualidad y del racismo* (Rodríguez, 2009: 9-11). En las páginas finales de *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*, Foucault afirma que el dispositivo de la sexualidad constituye el dispositivo de control por excelencia de la modernidad. Inserto simultáneamente en el registro de la anatomopolítica y de la biopolítica, el sexo es, al mismo tiempo, llave de acceso al cuerpo individual y a la especie y en consecuencia, el lugar donde se componen/traban las técnicas disciplinarias y los procedimientos de regulación de las poblaciones. Dentro de esta línea, la investigadora Paula Sibilía ha postulado que, en lugar del sexo, es el código genético aquel llamado a ocupar en la actualidad el lugar de “blanco central” del accionar biopolítico (Sibilía, 2005). Como sugiere Roberto Esposito, el actual régimen discursivo del cuerpo debería ser considerado, al calor de las biotecnologías, “desde el punto de vista de su transformación técnica” y no ya, solamente, en lo que hace a la raza o a la *población*” (Esposito, 2005: 206).

Respecto del racismo, Foucault encuentra que este funciona, predominantemente, introduciendo *cesuras* al interior del *continuum* de lo vital. Se trata de una operación característica de la biopolítica en la que la continuidad de la vida es asegurada, “paradójicamente”, mediante la muerte: *hacer morir para hacer vivir*. Autores como Giorgio Agamben y el citado Esposito han puesto en el centro de la discusión el revés *tanatopolítico* que toda biopolítica conlleva. Si la primer biopolítica apuntada era esencialmente productiva, positiva, lo que tenemos aquí es su cara negativa, mortífera.

Por último, una *biopolítica del público* (5), que esta ponencia se propone presentar.

2. En su clase del 25 de enero de 1978 en el Collège de France, Foucault deja anotada una particular inflexión del concepto de población que ya no designará únicamente el arraigo biológico de la especie sino que se extenderá hasta incluir “el punto de vista de sus opiniones, sus maneras de hacer, sus comportamientos, sus hábitos, sus temores, sus prejuicios, sus exigencias” (Foucault, 2011: 102). El



desplazamiento va de las poblaciones en dirección a los “públicos”, cuya gestión seguirá la lógica del medio: aquello que se denominará “opinión pública” será menos algo pasible de ser manipulado -*un conjunto de creencias que se imponen desde el poder*- que infinitamente escuchado y modulado por este con el fin de moldear el comportamiento del público en tanto multiplicidad de sujetos políticos y económicos. De seres vivos que, mientras producen, ponen en circulación y consumen, dotan de sentido todo lo que hacen.

Realizando un cruce entre esta acentuación operada en la obra de Foucault y la tesis de las “sociedades de control” propuesta por Deleuze en su famosa “Postdata sobre las sociedades de control” (Deleuze, 1990) Lazzarato argumentará que “la expansión de las tecnologías de comunicación -tecnologías de *acción a distancia*, según [el sociólogo francés] Gabriel Tarde- supuso ya en las últimas décadas del siglo XIX un cambio en la relación entre disciplina y biopolítica. Por un lado, se hizo patente la imposibilidad de *controlar* de modo soberano la opinión pública, y por el otro, la población-público se fue convirtiendo en un concepto específico para designa grupos sociales que, más allá de las categorías clásicas de masa y de clase, se constituyen a través de su presencia en el tiempo” (Rodríguez, 2009: 8). El filósofo italiano contemporáneo hablará entonces de una “noopolítica”, un conjunto de técnicas de control que “se ejercen sobre el cerebro, implicando en principio la atención, para controlar la memoria y su potencia virtual” (Lazzarato, 2006: 100). Este conjunto de técnicas, evidentemente, vuelven a explotar tanto cualitativa como cuantitativamente en la segunda mitad del siglo XX gracias a inéditos avances técnicos (Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación; Internet; etc.) y con ellas el campo de aplicación de la biopolítica.

Esta línea de investigación en biopolítica, a pesar de haber colocado en el centro la preocupación por estudiar al público al momento de cartografiar la biopolítica contemporánea, aún no ha producido una definición técnica y rigurosa de este en tanto que subjetividad política, en la tradición foucaultiana. Nos proponemos, entonces, presentar dos tesis que presentan dos aspectos centrales de esta definición con los que



hemos venido trabajando hace tiempo, con el objetivo de subsanar este vacío teórico, componiendo la definición técnica de “público”.

3. a. *El público como subjetividad política comienza a gestarse a fines del siglo XIX y principios del XX, pero alcanza su madurez durante la segunda mitad de este* (Mónaco y Pisera, 2013).

Leyendo al propio Tarde, Lazzarato sostiene que la gestación del público a fines del siglo XIX está determinada por tres fenómenos o tendencias que alcanzan un mayor despliegue a partir de la segunda posguerra (Lazzarato, 2006).

El primero de estos tres fenómenos es, como ya anotábamos en el punto anterior, la proliferación de dispositivos tecnológicos de acción a distancia (1). A fines del siglo XIX y principios del XX, es decir, la época en que Tarde y sus continuadores escriben, los parques tecnológicos más avanzados estaban conformados por el telégrafo, el teléfono, la radio y el cine. En la actualidad, como decíamos, se ha producido un evidente salto cualitativo que va desde la aparición de la televisión hasta la telefonía móvil, pasando por las comunicaciones satelitales e Internet. Las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación han configurado un nuevo espacio-tiempo, una nueva superficie mediática. Nos encontramos ante la novedosa figura de una espacialidad sin superficie, una espacialidad sin territorio, en la que los públicos se conforman. Las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación que están detrás de estos nuevos modos de darse el espacio, permiten el desanclaje de las poblaciones respecto de los territorios y abren el espacio a modos de ser en conjunto que tienen lugar en el tiempo. Que juegan su vitalidad en la perduración.

Segundo fenómeno entonces: ciertos procesos de subjetivación que corresponden a la formación del público como ser conjunto que tiene lugar en el tiempo (2). Como ejemplo del momento inicial, analizado por Tarde, podemos mencionar una audiencia de radio, un grupo de espectadores en el cine o el teatro, los lectores de los primeros periódicos, un grupo de personas que espera una noticia por telégrafo. Como



ejemplos del momento actual, a un grupo de fanáticos de un libro que confluyen en una red social, a los millones de espectadores de un evento deportivo alrededor de todo el mundo, o a un foro de opiniones políticas.

El público constituye una multiplicidad dispersa, inteligente, en la que la influencia de las mentes entre sí se convierte en una acción a distancia. Aun cuando un público pueda existir como una suma de individuos físicamente reunidos, su cohesión es por completo mental. Es un estado mental diseminado en la multiplicidad. El público es un ser conjunto que tiene lugar en el tiempo.

Por último, el tercer fenómeno es la cooperación entre cerebros (3): como ejemplos de fines del siglo XIX y principios del XX, se pueden mencionar el salón literario, una mayor circulación mundial de invenciones y saberes científicos; como ejemplos del momento actual, los desarrolladores de software libre, Wikipedia, o cualquier oficina de Google.

En este punto, es importante recuperar los análisis que autores como Virno (2003), Berardi (2007), Negri y Lazzarato (2001) y Brea (2007) han hecho del modo de producción contemporáneo (“semicapitalismo”, “posfordismo”, “economía de imaginario”). Todos ellos coinciden en que el trabajo requiere en la actualidad de un *espacio con estructura pública*: la producción contemporánea requiere de un espacio-tiempo, una hechura pública que posibilite la movilización productiva de las facultades cognitivas de la multitud (Virno, 2006). Aquí, naturalmente, el modelo no podrán ser ya la fábrica fordista y la cadena de montaje: a estas dos las sustituyen la Web, la Red. En ese espacio-tiempo, que es muy diferente del espacio-tiempo de la fábrica y las disciplinas descritas por Foucault en *Vigilar y castigar* (2008b), fluye una interacción comunicativa permanente en forma de paradigmas epistémicos, performances dialógicas, juegos lingüísticos. En otras palabras, el intelecto público se identifica aquí con la cooperación, con el actuar coordinado del trabajo vivo, con las competencias comunicativas de los individuos.



3. b. *Los individuos y los públicos no mantienen entre sí una relación de pertenencia exclusiva.*

Cada sociedad puede incluir una multiplicidad de públicos que coexisten y se entremezclan. Cada individuo, a su vez, puede pertenecer a varios públicos. En este punto, el público refuerza un aspecto que ya estaba presente en la población, aunque sólo parcialmente. Si esta se define por el hecho de que, en general, la pertenencia del individuo no es compatible con otras del mismo tipo (se es argentino, hombre, clase 85' y no se puede ser al mismo tiempo mujer, clase 72', etc.) en el caso del individuo-público este puede pertenecer a múltiples públicos simultáneamente.

Los individuos y los públicos no mantienen entre sí una relación de pertenencia exclusiva e identidad. Las segmentaciones del público son móviles y cambiantes (y no ya rígidas y unívocas) sin un aparente fundamento objetivo. Los públicos son expresión de novedosas formas de subjetivación y de procesos de segmentación social cada vez más flexibles que es preciso investigar al momento de cartografiar la biopolítica contemporánea.

BIBLIOGRAFÍA:

Berardi, Franco. 2007. *Generación Post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Buenos Aires, Tinta Limón.

Brea, José Luis. 2007. *cultura_RAM. Mutaciones de la cultura en la era de la distribución electrónica*. Barcelona, Gedisa.

Castro, Edgardo. 2012. *Lecturas foucaulteanas. Una historia conceptual de la biopolítica*. La Plata, UNIPE: Editorial Universitaria.

Costa, Flavia. 2007. "Antropotécnicas de la modernidad tardía. Bio-tanato-políticas y nuevos dispositivos de captura del cuerpo", en Publicación electrónica de la Facultad de Ciencias Sociales. UNICEN. Newsletter n° 7.

Colectivo Situaciones. 2002. *19 y 20. Apuntes para el nuevo protagonismo social*. Buenos Aires, Tinta Limón.



Deleuze, Gilles. 2005. "Postdata sobre las sociedades de control" en *El lenguaje libertario* (Christian Ferrer comp.) Buenos Aires, Utopía Libertaria.

De Marinis, Pablo. 1999. "Gobierno, gubernamentalidad, Foucault y los anglofoucaulteanos. (O: un ensayo sobre la racionalidad política del neoliberalismo)" en García Selgas, Fernando y Ramos Torre, Ramón (comps.) *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

Esposito, Roberto. 2007. *Bios. Biopolítica y filosofía*. Buenos Aires, Amorrortu.

Foucault, Michel. 2011. *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires, FCE.

----- 1996. *Genealogía del racismo*. Buenos Aires, Altamira.

Giorgi Gabriel y Rodríguez Fermín. 2007. *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*. Buenos Aires, Paidós.

Lazzarato, Maurizio. 2006. *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires, Tinta Limón.

----- 2012. *Nacimiento de la Biopolítica*. Buenos Aires, FCE.

----- 2008a. *Historia de la sexualidad 1. La voluntad del saber*. Buenos Aires, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

----- 2000. "Del biopoder a la biopolítica" en *Revista Multitudes* (edición francesa) Nro. 01.

----- 1997. "Para una redefinición del concepto de *Biopolítica*".

Mónaco, Julián y Písera, Alejandro. 2013. *El gobierno de los públicos: aportes para una teoría sobre las nuevas tecnologías biopolíticas* (inédito).

Rodríguez, Pablo Esteban. 2009. "El renacimiento de la biopolítica. Notas para un balance" en *Revista Tramas. Subjetividad y procesos sociales*, Nro. 32, Universidad Autónoma Metropolitana, México D. F.

Sibilia, Paula. 2005. *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires, FCE.



Tarde, Gabriel. 2011. *Creencias, deseos, sociedades*. Buenos Aires, Editorial Cactus.

Virno, Paolo. 2003. *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Buenos Aires, Colihue.

----- 2008. *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Madrid, Traficantes de Sueños.